

PARA LA HISTORIA LINGÜÍSTICA DEL PACHUCO

A don Luis Leal, generoso y digno.

0. Héroe o antihéroe, estandarte de la conciencia de sí misma de la chicanidad frente al racismo angloamericano, o estereotipo del maleante de los barrios mexicanos en el suroeste de los Estados Unidos de América entre 1930 y 1950, el personaje del pachuco nunca ha dejado de ser objeto de controversia y de mitificación. Tanto Beatrice Griffith¹ como Carey McWilliams², conmovidos por la represión sufrida por las pandillas de pachucos en Los Angeles en 1943, nos dejaron sendos trabajos de comprensión antropológica y sociológica de su vida en las comunidades urbanas de origen mexicano en Los Angeles; pero su esfuerzo de comprensión no logró borrar la idea que de ellos extendieron en la sociedad angloamericana los periódicos de la cadena Hearst y la que llegó a México, que, por lo contrario, nos ha heredado una incomprensión básica de su vida, de sus orígenes y de los fenómenos sociales que dieron lugar a su aparición y a su extensión por todo el suroeste de los Estados Unidos, desde El Paso hasta Los Angeles. Esa cultivada ignorancia de los pachucos es un campo propicio para la controversia, pero lo ha sido más para la mitificación: desde la que produjeron los que les atribuían la pertenencia a sociedades secretas³ hasta la de los que suponían en ellos un

¹ Cf. BEATRICE GRIFFITH, *American me*, pp. 77-84.

² Cf. CAREY MCWILLIAMS, *North from Mexico*.

³ Como lo testimonia BRADDY, *Pachuco*, p. 258, quien registra tatuajes de cruces aureoladas con rayos, corazones, flechas, etc., junto con el uso de cosméticos —aparentemente, como hoy sucede con los jóvenes

quintacolumnismo sostenido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial; hoy día, la de los que eluden sus relaciones con el contrabando de marihuana y con la ratearía, y prefieren dejarse dominar por la imagen del héroe y el agitador que subvertía el orden anglosajón y racista de las sociedades en las que actuaba. Haría falta un estudio amplio e imparcial de la historia social de los pachucos, siguiendo el ejemplo de Griffith y McWilliams, para que chicanos, angloamericanos y mexicanos fuéramos capaces de mirar en ellos una realidad que revela mucho del modo de ser de nuestras sociedades —la angloamericana y la mexicana— y de los conflictos que suelen surgir entre ellas.

Una parte de esa historia que está por hacerse corresponde a su lenguaje: a la jerga y al juego con la lengua, que de manera tan espectacular como el *zoot suit*⁴, los tatuajes y el peinado de “cola de pato” fueron característicos de los pachucos, como los reproduce el personaje teatral, tanto en los Estados Unidos, como en el cine mexicano de la década de 1950. Del pachuco o “caló pachuco” ha habido varios estudios⁵: ninguno de los que le fueron contemporáneos se ocupó de la totalidad del habla pachuca: su entonación,

punk— y de dagas, manoplas, etc. para decir que “their whole demeanor suggested both sexual perversion and aggressive belligerence” y agregar, en seguida, que “in more recent years policemen in El Paso have discovered the gangs to be very secretive, closely organized, and tightlipped [...]. They swear by the cross or take an oath at the cemetery above the graves of their mothers. Their weapons have holy names, as *santo niño* (holy child) for a blackjack”. *Santoniño* ha sido tradicionalmente el nombre de una barreta empleada por los rateros mexicanos. No tiene carácter ocultista, como desea creer Braddy. Me parece más que remota la posibilidad de que las germanías hispánicas modernas conserven los caracteres de las sociedades secretas del crimen que tuvieron las de Andalucía hasta el siglo XVIII. Cf. BARRIOS, *Sociedades secretas*.

⁴ *Zoot suit* era el traje del pachuco, caracterizado por un saco de solapas anchas, cruzado y largo hasta cinco o diez centímetros por debajo de las caderas, y un pantalón con pinzas en la cintura, bombacho en las piernas y ajustado en el tobillo.

⁵ El primer registro de jerga pachuca parece ser el de BRUCE A. GAARDER, *Notes*. En orden cronológico lo siguen el glosario del excelente trabajo antropológico de BEATRICE GRIFFITH (*American me*), el muy conocido estudio de George Barker (*Pachuco*), el trabajo fundamental de MAX LEOPOLD WAGNER (*Das Pachuco*), el cuidadoso, aunque fantasioso, regis-

su sintaxis, su léxico, su morfología y su fonética. La mayoría de ellos ofrece, únicamente, abundante y valiosa documentación léxica⁶, pero yerra al establecer su genealogía, su caracterización morfológica y su valor semántico. Ignorantes los lingüistas estadounidenses que han estudiado esta jerga del más elemental conocimiento de la lengua española y de su historia, soslayan la realidad lingüística del pachuco, se apresuran a destacar su novedad anglicista o a pretender que se trata de un estado revolucionario del español y aún de una "lengua criolla"⁷, lo que sin duda ha contribuido a la mitificación antes señalada del personaje del pachuco. El único estudio que he podido encontrar del pachuco, cuidadoso y bien informado, basado en los datos conocidos hasta 1955, se lo debemos al filólogo alemán Max Leopold Wagner. Pero por estar escrito en alemán y publicado fuera de la gran isla que son los Estados Unidos de América, ha sido ignorado por todos los lingüistas estadounidenses. Se justifica, por lo tanto, intentar acercarse nuevamente al pachuco para tratar de caracterizarlo objetivamente.

tro de HALDEEN BRADY (*The pachuco*), la exhaustiva —pero demasiado candorosa y a menudo errónea— tesis de LURLINE COLTHARP (*Tirilones*), el pequeño y equivocado ensayo de RAFAEL JESÚS GONZÁLEZ (*Pachuco*), el *Dictionary of Pachuco Terms*—más tarde, abusivamente, rebautizado como diccionario del chicano— de RAMÓN G. SERRANO (*Dictionary*), que afirma haber reunido materiales léxicos de estudios previos —probablemente los que cito—, junto con su participación y su observación directa del habla pachuca, y el breve e infundado análisis de HARRIET HUTTER del divertimento teatral "El milagrucho", que se basa en un solo texto, cuya proveniencia parece ser una lograda reconstrucción literaria del habla pachuca.

⁶ Sólo Barker registra una conversación, seis fragmentos de pequeñas obras sobre los pachucos y cuatro canciones (que luego reproduce, sin dar su fuente, Serrano). No alcanzan a ofrecernos un corpus suficiente como para estudiar su sintaxis, aunque resultan válidos para ejemplificar el uso de su léxico.

⁷ Cf. HUTTER, "El milagrucho", p. 261: "United States Spanish in its most extreme form to date (Pachuco Spanish) represent as vital a stage in the development of the Spanish language as did the past stages of Romance, Old Spanish, and Standard American Spanish of the New World..." y GONZÁLEZ, "Birth", p. 355: "There seems to be indications that it is becoming a creole language, that children are being born into it".

1. El pachuco desapareció poco a poco desde los finales de los años cuarenta hasta la década de los sesenta. Después de la represión que sufrieron en Los Angeles en 1943, muchos pachucos optaron por reclutarse en el ejército de los Estados Unidos y conciliarse con la sociedad angloamericana peleando en la Guerra Mundial y en la de Corea. Los antiguos pachucos que han sobrevivido hasta hoy, se han integrado, en su mayoría, ya sea a las sociedades chicanas del suroeste de los Estados Unidos de América, o ya sea a las propias sociedades angloamericanas de esa región. El estudio del pachuco como fenómeno social, por tanto, no se puede ya realizar en el campo, sino solamente sobre las fuentes documentales que registro en la bibliografía de este artículo. De ahí que sólo se pueda caracterizar con suficiencia su léxico, y relativamente menos su morfología y su fonología.

En los documentos reseñados he encontrado 1 186 formas léxicas del pachuco; normalizadas las discrepancias (o la variedades) de registro, como *agüevado* y *ahuevado* 'acobardado', *abusadillos* y *agusadillos* 'astutos', *papiro* y *pápiro* 'papel' y 'billete de banco', y agrupadas las formas derivadas bajo una sola forma canónica, como *arranado* y *arranarse* bajo *arranar* 'casarse, establecer, sentar cabeza', *surote*, *surota* y *suroto* bajo *sura* 'moneda de 25 ctvs.' y 'despreciable, repugnante', *toiliro*, *toledo* y *toleco* bajo *toledo* 'excusado', etc., esas formas léxicas se reducen a cerca de mil vocablos. De ellos, 437 están registrados tres o más veces. Entre las 204 palabras registradas por sólo dos autores, siempre se da el caso de que al menos uno de esos registros provenga de Barker, Braddy, Gaarder o Griffith, es decir, de fuentes contemporáneas con el pachuquismo, por lo que juzgo que se trata de documentaciones legítimas de su vocabulario. El resto, voces registradas una sola vez, proceden en su gran mayoría de los trabajos de Coltharp y Serrano; Coltharp, según asienta en su introducción, tomó sus datos de una investigación de campo entre los "úrilones" de El Paso, años después de terminado, por así decirlo, el pachuquismo (es notable que estos "úrilones" o "batos úrili" nieguen constantemente ser o haber sido pachucos). Serrano, como he señalado,

dice haber conocido el pachuco en su juventud y haber entrevistado a viejos pachucos en California.

Si uno desea caracterizar una jerga, son dos las preguntas que tiene que plantearse: en primer lugar, ¿cuál es la procedencia del vocabulario que la compone? y, en segundo, ¿cuáles son las características internas, lingüísticas, de ese vocabulario? La primera pregunta refiere al lugar que corresponde a la jerga en la historia de la lengua e, indudablemente, a su historia social. La segunda, a la identidad lingüística de la jerga; a la manera en que realiza un sistema lingüístico determinado.

1.1. Desde el punto de vista de la procedencia histórica de su vocabulario, el pachuco tiene una componente importante de anglicismos: 90 de los 1 000 vocablos recogidos: es decir, el 9%. Estos anglicismos pueden clasificarse, morfológicamente, en dos tipos:

1.1.1. El primero, como adaptación fonética sobre la base de la semejanza entre un significante inglés y uno español, sin considerar la diferencia entre sus respectivos significados. El efecto de este tipo de adaptaciones es la aparición de homónimos en la lengua receptora. Ejemplos de este tipo de adaptación son: *birria* < *bier* 'cerveza', *cora* < *quarter* 'moneda de 25 centavos', *chaquira* < *jacket* 'chaqueta', *flanquear* < *to flunk* 'fallar, reprobar en la escuela', *fletear* < *to flat* 'desinflarse una llanta', *ganga* < *gang* 'pandilla', etc.

1.1.2. El segundo tipo consiste en la simple adaptación de los sonidos de la lengua de partida a la fonología de la lengua receptora, con lo que se produce siempre un signo nuevo: un neologismo. Así por ejemplo, los sonidos correspondientes a los fonemas palato-alveolar fricativo sordo, palatal fricativo sonoro y palato-alveolar africado sordo del inglés se interpretan como el fonema español palatal africado sordo: *apuchar* y *puchar* < *to push* 'empujar', *chain* y *chainiar* < *shine* 'dar brillo a los zapatos'; *chapos* < *japs* 'japoneses'; *bonche* < *bunch* 'montón', *guacha* < *watch* 'reloj' y *güichapa* < *witch* 'muchacha, mujer'. La vocal larga posterior, cerrada y redondeada del inglés se toma como /u/ del español: *apurcado* < *poor* 'pobremente vestido', *estuliar* < *stool* 'delatar', *fuliar* < *fool* 'engañar'. Lo interesante, en cuanto se re-

fiere al aspecto fonológico de las adaptaciones, es que casi ningún préstamo conserva su fonética inglesa, a diferencia de lo que sucede hoy con el español mexicano culto⁸, donde es evidente su preferencia por la fonética anglicada.

1.1.3. Lo mismo se puede decir en cuanto a los patrones silábicos de los anglicismos del pachuco: *picnic* se vuelve *piquinic* 'día de campo' y *lipstick* > *lipistic* 'lápiz de labios'⁹, introduciendo una vocal epentética entre los grupos consonánticos; *pimp* se hace *pimpo* 'padrote', *dump* se vuelve *dompe* 'basurero' y *song* se convierte en *songa* 'canción', por ejemplo, para producir sílabas abiertas características del español. No he encontrado casos de conservación de patrones silábicos ingleses.

Aparte de estas características fonológicas del anglicismo en pachuco, su comportamiento morfológico y sintáctico es el común de la lengua española, al cual me referiré más adelante.

1.2. El resto del vocabulario pachuco encontrado es español. De las 437 voces registradas al menos tres veces, 115 de ellas aparecen consideradas como *caló*¹⁰ en el diccionario de caló mexicano de Chabat¹¹; si tomamos en cuenta el total de mil vocablos, cerca de 160 forman parte del caló mexicano. Algunos de ellos son tan antiguos en México como el primer registro que hizo de esta jerga en México Carlos Roumagnac¹²: *baisa* 'mano', *chutiar* 'disparar, herir',

⁸ Cf. L. F. LARA, "Norma", sobre los datos encontrados al respecto en el trabajo para el *Diccionario del español de México*.

⁹ Ciertamente, estrictamente hablando, habría que esperar que *lipstick* y *picnic* dieran **lipistique* y **piquinique*. Son los únicos casos —junto con *spic*, que es un peyorativo de 'mexicano'— en los que se conserva una consonante final de sílaba (/k/ en todos ellos).

¹⁰ *Caló* era originalmente una designación de la jerga de los gitanos españoles; en México es el nombre de la jerga del hampa, en particular de los ladrones llamados *rateros*. Hay una pequeña cantidad de estudios de esta jerga en México desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Cf. LARA, "Caló".

¹¹ Cf. CARLOS G. CHABAT, *Diccionario de caló*.

¹² Cf. CARLOS ROUMAGNAC, "Apuntes para la formación de un diccionario de caló mexicano", apéndice de *Los criminales en México*, México, 1904.

güisa 'mujer, novia', *jaula* 'casa y cárcel', *lima* 'camisa', *lisa* 'mascada', *mayate* 'homosexual pasivo', *nel* 'no', *refinar* 'comer' y *tando* 'sombbrero'. Max Leopold Wagner, que también dejó un estudio fundamental del caló mexicano¹³, registró además como caló mexicano de esa época: *cachuquero* 'monedero falso', *cantón* 'casa', *cate* 'golpe', *fila* 'navaja', *filero* 'matón', *frajo* 'cigarro de mariguana', *gaba*, *gabo* y *gabacho* 'angloamericano', *gacho* 'feo, de mala calidad', *jiñar* 'orinar', *jura* 'policía', *maje* 'tonto' *mota* 'mariguana', *muriagar* 'matar', *pápiro* 'billete', *pincel* 'pie', *simón* 'sí', *sorias* 'tortillas', *sura* 'moneda de 25 ctvs', *tacuche* 'traje', y algunas más.

Definir un vocablo como procedente exclusivamente del caló es siempre difícil, pues las colecciones de vocablos caló de que disponemos tienden a considerar jerga de germanía varias voces populares. Pero, si se toman como exponentes del caló los levantamientos de Roumagnac, Wagner y Chabat, es posible afirmar que cierto porcentaje, del orden del 10 al 15%, del vocabulario pachuco consiste en voces caló. Si no, si se duda de su procedencia exclusiva y se postula la posibilidad de que muchas de ellas tengan un origen popular, no deja de ser importante, para la caracterización genealógica del pachuco, señalar que esas voces no son originarias del pachuco y mucho menos del inglés.

1.3. Caracterizados los componentes de anglicismos y de caló en el pachuco, que, sumados, dan cuenta de cerca del 20 o 25% de su vocabulario, cabe destacar un componente léxico que, a falta de registros amplios del español del suroeste de los Estados Unidos, se puede designar como nuevo-mexicano: F. M. Kercheville¹⁴, que hizo un registro del español de Nuevo México casi contemporáneo con el pachuco, incluye como característicos de ese dialecto 61 de los vocablos documentados en pachuco, es decir, el 6%: *adió* 'adios', *bacha* 'colilla', *bato* 'persona, individuo', *bonche* 'montón', *camiar* 'trabajar', *cate* 'golpe', *chainar* 'dar brillo a los zapatos', *chuchuluco* 'dulce', *chutear* 'patear, disparar', *flonquiar* 'reprobar', *marqueta* 'mercado', etc. Sin embargo, la mayor par-

¹³ Cf. MAX LEOPOLD WAGNER, "Mexikanisches Rotwelsch", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 39 (1919), pp. 513-550.

¹⁴ Cf. F. M. KERCHEVILLE, *Preliminary Glossary of New Mexican Spanish*.

te del vocabulario nuevomexicano registrado por Kercheville es también mexicano popular, por lo que no hay, realmente, ningún motivo para separar los componentes nuevomexicanos de los mexicanos, sino, al contrario, para afirmar que existe una unidad relativa entre ambos dialectos hispánicos.

1.4. El resto, es decir, entre el 75 y el 69% del vocabulario pachuco es característico del español mexicano popular: *abusado* 'listo, astuto', *abujerar* 'agujerar', *agarrado* 'tacaño', *agüitado* 'triste, deprimido', *alivianar* 'actuar con viveza', *andar águila* 'andar alerta', *a patín* 'a pie', *andar crudo* 'sentirse mal, después de una borrachera', o *en las nubes* 'borracho o drogado', *azotar* 'caer', *atorar* 'dedicarse a algo', *baquetón* 'flojo, perezoso, comodino', *bolillo* 'angloamericano', *borlote* 'fiesta, baile, zafarrancho', *brincacharcos*, 'pantalones que quedan cortos', *cácara* 'muchacha', *cachete*, *cacho* 'pedazo', *capirucha* 'capital', *cócono* 'pavo, guajolote', *congal* 'burdel', *coyote* 'introdutor ilegal de personas a los Estados Unidos, persona atemorizada', *cuate* 'amigo', *cuete* 'borrachera, borracho', *chapucero* 'tramposo', *chingadazo* 'golpazo', *chilpayates* 'niños', *chivear* '(hacer) sentir timidez', *chocarla* 'darse las manos para terminar un conflicto', *chueco* 'no recto, tramposo', *de chaleco* 'a fuerzas', *de dulce* 'dedos', *de volada* 'rápido', *descontar* 'golpear', y 'dejar de participar en algo', *desmadrar* 'romper', *de a mentis* 'de mentiras', *echar un telefonazo* 'llamar por teléfono', *gomitar* (*vomit*), *huevoón* 'flojo', *joder* 'molestar, hacer daño', *¡jijole!* – una exclamación de asombro–, *lambión* 'lambiscón, adulador', *mitote* 'fiesta', *moquetazo* 'golpazo', *mordelón* 'policía de tránsito', *ni madre* 'no, de ningún modo', *órale* –la conocida interjección exhortativa–, *paisa* 'paisano', *pinguito* 'niño', *pinacate* 'negro', *piruja* 'puta', *ponerse pedo* 'emborracharse', *pura madre* 'nada', *¡qué relajol!* '¡qué lío, que divertido!', *sablazo* 'préstamo', *talonear* 'caminar buscando clientes una puta, caminar', *tarugo* 'tonto', *tartana* 'coche viejo', *tirar a lucas* 'no hacer caso de alguien', *tostón* 'moneda de 50 cts', *ponerse trucha* 'ponerse listo', *vacilar* 'juguetear', *vacilón* 'baile, diversión', *vestir santos* 'no casarse una mujer', *volar bajo* 'estar enamorado', o *zacate*. Voces que, si bien no todas están registradas en los diccionarios de mexicanismos, sin duda forman parte de la competencia léxica popular mexicana.

Se impone, en consecuencia, la conclusión de que la jerga de los pachucos es fundamentalmente español mexicano popular y aun, si se quiere, español característico de una parte del suroeste de los Estados Unidos, como es el caso de Nuevo México pero, de ninguna manera, ni un brote espontáneo allende el río Bravo, ni un germen de una lengua criolla.

2. Pasamos ahora a considerar las características internas del vocabulario pachuco. Antes, a propósito de su anglicismo, sostuve que la fonología del pachuco es fonología del español mexicano, que interpreta a su manera la fonética inglesa. Igualmente sostuve que los patrones silábicos de esos vocablos se ajustan siempre a los patrones canónicos del español.

2.1. La formación de verbos a partir de vocablos ingleses se logra siempre agregando los sufijos *-ear*, *-iar*, como ocurre hoy normalmente en español: *bonquiar* 'dormir', *chainiar*, *chequiar* 'verificar', *chisgatear* 'caer, arruinar', *fileriar* 'herir con navaja', *jainar* 'acariciar, cachondear', etc. Se crean formas verbales a partir de sus antivos a base de los prefijos *a-* y *en-*, como es tradicional en español: *achantarse* 'casarse', *achisquear* o *achisquiar* 'destruir', *amachinar* 'ayudar, golpear, amancebarse', *aparar* 'traficar objetos robados', *embachichar* 'robar sigilosamente', *empelotarse* 'enamorarse', etc.

2.2. La formación de nominales se logra generalmente con sufijos: *-e* para nominalizar acciones verbales: *agüite* 'tristeza' < *agüitar*, *apañe* 'lo robado, lo atrapado', < *apañar*, *descuente* 'golpe' < *descontar*, *enjaule* 'aprisionamiento' < *enjaular*, *escame* 'miedo' < *escamar*, *forje* 'figura, forma' < *forjar*, etc. Con *-azo* se manifiesta el efecto de la acción, tal como es corriente en español mexicano popular: *alambrazo* 'llamada por teléfono, telefonazo', *camotazo*, *chingadazo* y *chingazo* 'golpe', *fachazo* 'trago', *jodazo* 'golpe, mal golpe', *mangaza* 'mujer atractiva, mangazo', *pajuelazo* 'trago de alcohol', etc. El sufijo *-ón* es generalmente expresivo, ya sea aumentativo o festivamente peyorativo: *agüitón* 'dado a la melancolía', *caballón* 'drogado', *daimón* 'moneda de 10 ctvs.', *lambión*, *mayatón* 'negro, homosexual, no dado a la parranda', *nagualón*, *raitón* 'dejada en coche, aventón', *tirilón* 'muchacho de la pandi-

lla', *tololón* 'tonto', etc.; lo mismo *-illo* es diminutivo y festivamente despectivo: *abusadillo*, *calvillo*, *lidercillo*, etc.; otro sufijo de esta clase es *-ín*: *catarrín* 'borracho consuetudinario', *gabalín* 'angloamericano', *machín* 'valentón'; *-ongo* es un sufijo aparentemente peculiar del pachuco, que también parece festivo y juguetón: *tirilongo*, *bironga* 'cerveza', *carlango* 'abrigo', *carnolongo* 'hermano', *sodonga* 'soda'; *-acho*, *-ucho*, son despectivos y festivos: *capirucha*, *carrucha* 'coche', *estilacho* 'estilo', *totacha*, junto con *-che*: *tacuche* 'traje', *lambiche* 'lambiscón'.

2.3. El juego verbal se manifiesta también cuando se aprovechan las sílabas iniciales o las raíces de las palabras para crear efectos de rima "interna", como lo ha señalado Lope Blanch¹⁵. Me atrevería a decir que esta capacidad lúdica de los hablantes de español popular, que nace en cualquier momento del habla, es la que más llama la atención al oír hablar caló, pachuco y varias otras jergas populares. Sin duda muchos de esos efectos de habla triunfan en las colectividades y se lexicalizan, como sucede con *simón* y *sirol* para decir *sí*, *solano* y *solimán* para decir *sólo*, y *sábanas* y *sabinas* para decir *sabes*. Otros ocurren en instantes que se pierden y varios más, que aparecen al azar entre los datos de campo, quedan artificialmente lexicalizados por sus estudiosos. Son estos vocablos los que, con ser manifestaciones legítimas del hablar una jerga, crean la frontera entre el verdadero registro de un léxico social y la pura aparición azarosa de un fenómeno individual. Lo mismo sucede con casos como los siguientes: en tanto que el juego sobre la base de *al rato* da *al ratón* y *al recle*, sólo esta última forma se registra dos veces (por Griffith y Braddy); *al ratón* sólo la registra Coltharp. *Andar caballo* 'estar borracho o drogado' da *andar caballón*, *canicas*, *cargado*, *catarrín* y *clavado*, en donde me parece que *caballo*, *caballón* y *canicas* sólo tienen parentesco de significante, en tanto que *cargado*, *clavado* y *catarrín*, sobre la base de ese mismo parentesco, se resemantizan; *andar en las nubes*, *sonámbulo* y *subido* forman otra serie semán-

¹⁵ En sus trabajos "Numeración" y "Juegos", donde ofrece excelentes ejemplos de esta clase de juegos en el habla popular mexicana.

tica, diferente de la de *andar loco* y *locote*, diferente a su vez de *andar pedo* y *puerco*, y de *andar moteado* y *rayado*. Salvo *andar canicas*, *loco*, *pedo* y *sonámbulo*, documentadas también por Griffith y Braddy, y Braddy respectivamente, todas las otras fomas provienen exclusivamente del estudio de Coltharp. Se impone, entonces, la pregunta de si lo que registró Coltharp no fueron expresiones individuales de sus informantes. He ahí la dificultad que, especialmente, presentan los trabajos de Coltharp y Serrano.

2.4. Algunos elementos más caracterizan al pachuco: en el aspecto nominal, la formación de gentilicios jergales, generalmente de carácter despectivo y festivo: *pachuco*, *chuco*, *pasiente* y *paseño* para el habitante de El Paso, así como *tirilón* para el pachuco de El Paso en 1960; *califa* para el de Los Angeles; *manito* para el de Nuevo México; *juarilense* para el de Ciudad Juárez; y *chicano*, *spic* y *guachiles* para el de México. Las ciudades eran: *Los* y *Losca* (Los Angeles). *El Pa* y *El Pachuco* (El Paso), *Juariles* y *Juaro* (Ciudad Juárez), *Tijua* (Tijuana) y *Mejicle* (México).

2.5. Los individuos también se clasifican festiva y peyorativamente: según el color de la piel eran *cholos* (mexicanos de piel oscura), *mayates* 'negros' y *paddys* 'blancos'; *gabachos*, *gabas*, *gabos* y *gabalines* eran los angloamericanos y *pochos* los mexicanos que olvidaban el español. Si los pachucos eran *batos tírili* o *tirilongos*, los que no formaban parte de sus palomillas y no aceptaban su idea de la vida y la diversión eran *pacoimas*, *-squares* para los angloamericanos— *batos escuadros*, o hasta *mayatones*.

2.6. El apócope es un medio usual de expresión; he encontrado 21, por ejemplo: *borlo* < *borlote*, *epi* < *episodio*, *ref* < *refinar*, *ropla* y *aropla* < *aeroplano*, *resta* < *restaurant*. *Losca* (Los Angeles, California) es un caso único de acronimia *avant la lettre*.

2.7. Como en caló mexicano, *buti* 'muy, mucho' y sus variantes *buri* y *bute* es una extraña conservación de un adjetivo o adverbio gitano, que se prefija: *butisuave* 'muy suave' y *buripuerta* 'muchu puerta' o da lugar a la locución *de a bute* 'mucho'.

2.8. Sólo encuentro un ejemplo, lexicalizado ya en México y Nuevo México, de habla revesada, un instrumento de expresión característico de la germanía: *rufo* como 'ferrocarril'¹⁶.

3. Como se ve, los medios lingüísticos de expresión de los pachucos también forman parte de los que tradicionalmente pone en juego el español popular, particularmente el mexicano. No hay un solo caso de presencia de la morfología inglesa y menos de una morfología inventada.

Todo ello me lleva a la siguiente conclusión: la jerga de los pachucos forma parte del habla popular mexicana. No hay indicios de que se trate de un fenómeno dialectal particular (ni del suroeste de los Estados Unidos, ni del norte de México), ni de un fenómeno rural. Por lo contrario, durante el siglo XX el habla popular mexicana se ha extendido desde las ciudades y ha creado un hablar nacional, común a todas ellas. El caló, que tiene un papel importante en el pachuco, ha sido siempre un fenómeno urbano, que como tal llegó de España a América, donde conserva un patrimonio común.

La jerga de los pachucos no se extiende a toda el habla, sino que prefiere ciertos campos: el de la rateria, característico del caló, el del consumo de marihuana —pues no hay que olvidar que, en México, siempre fue un vicio de barrios marginados—, el de las relaciones amorosas de hombre y mujer, y luego, de la vida diaria, las partes del cuerpo, el vestido y algunas diversiones.

Si el habla da indicios de fenómenos sociales, lo que se puede concluir en relación con el fenómeno del pachuquismo es que, en efecto, se trataba de jóvenes mexicanos o de reciente origen mexicano, marginados en El Paso, en Tucson y en Los Angeles, hechos ya a una cultura urbana, más mexicana que angloamericana, pero dedicados, quizá a causa de su marginalidad, a delitos menores, como el robo y el consumo de marihuana, con lo que entraban en relación con el hampa mexicana. Su contacto con el inglés era reduci-

¹⁶ Lo explico como sigue: *ferrocarril* se apocopa en *ferro*; al "reversarlo" se vuelve *rofe* y luego se disfraza en el nombre de *Rufo*.

do y su contacto con el hampa angloamericana era aún más reducido¹⁷. Sólo la magnificación de los temores internos de la sociedad angloamericana sobre el reto simbólico que representaban los pachucos pudo convertirlos en los criminales a ultranza que los marinos de los Estados Unidos decidieron linchar.

LUIS FERNANDO LARA

El Colegio de México.

BIBLIOGRAFÍA

- BARKER, GEORGE C., *Pachuco, an American Spanish argot and its social functions in Tucson, Arizona*, University of Arizona Press, Tucson, [1950], 4ª ed., 1974.
- BARRIOS, MANUEL, *Sociedades secretas del crimen en Andalucía*, Estudio, selección de documentos y notas por..., Tecnos, Madrid, 1987.
- BRADY, HALDEEN, "Narcotic argot along the Mexican border", *American Speech*, 30 (1955), pp. 84-90.
- BRADY, H., "Smugglers argot in the Southwest", *American Speech*, 31 (1956), pp. 96-101.
- BRADY, H., "The pachuco and their argot", *Southern Folklore Quarterly*, 24 (1960), pp. 251-271.
- COLTHARP, LURLINE, *The tongue of the Tirilones. A linguistic Study of a criminal argot*, Univ. of Alabama Press, Alabama, 1965.

¹⁷ Si se pueden tomar como documentos válidos los artículos de BRADY ("Narcotic" y "Smugglers") y de DELANNOY y MASTERSON ("Hop-head"), en el vocabulario inglés de la drogadicción en la frontera se tomó como préstamo del español *cachucha* 'cápsula de droga', *cartucho* 'paquete de cigarros de marihuana', *chocolate y cruz* 'opio', *dagga*, *frajo y leño* 'cigarro de marihuana', *doña juanita*, *greta* y *yesca* 'marihuana', *greefo* 'drogado', *influyente* 'personaje de la política en el negocio de las drogas', *mojo* 'morfina', *pachuco* 'gángster o contrabandista mexicano', *papel* 'cigarro', *pistola* 'jeringa', y *polleta* 'ampolleta'. En cambio, ningún vocablo inglés de ese ámbito pasó al pachuco; es decir, el anglicismo del pachuco proviene, en su totalidad, de voces de la vida diaria y no de vocablos de la germanía angloamericana.

- CHABAT, CARLOS G., *Diccionario de caló. El lenguaje del hampa en México*, Librería de Medicina, México, 1964.
- DELANNOY, WILLIAM C. y E. MASTERSON, "Teen-age hophead jargon", *American Speech*, 28 (1952), pp. 23-31.
- GAARDER, A. BRUCE, "Notes on some Spanish terms in the Southwest", *H*, 27 (1944), pp. 330-334.
- GONZÁLEZ, RAFAEL JESÚS, "Pachuco: the birth of a creole language", *Arizona Quarterly*, 23 (1967), pp. 343-356.
- GRIFFITH, BEATRICE, *American me*, Greenwood Press, Connecticut, [1948], 3rd. print. 1977 (Contiene una versión modificada de "The pachuco patois", originalmente publicada en *Common Ground*, 1947, pp. 77-84).
- HUTTER, HARRIET S., "El Milagrucho: a linguistic commentary on a Pachuco text", *H*, 67 (1984), pp. 256-261.
- KERCHEVILLE, F. M., *Preliminary Glossary of New Mexican Spanish*.
- LARA, L. F., "El caló revisitado" (en prensa).
- LARA, L. F., "La cuestión de la norma en el *Diccionario del español de México*" en: *Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México*. El Colegio de México, México, 1990, pp. 157-196.
- LOPE BLANCH, J. M., "Algunos juegos de palabras en el español de México", *LEA*, 2 (1980), pp. 219-243.
- LOPE BLANCH, J. M., "Un sistema de numeración festivo", en: H. D. BORK et al. (eds.), *Romanica europaea et americana. Festschrift für Harri Maier*, Bouvier, Bonn, 1980, pp. 345-349.
- MCWILLIAMS, CAREY, *North from Mexico. The Spanish-speaking people of the United States*, Greenwood Press, New York, [1948] 1968.
- ROUMAGNAC, CARLOS, "Apuntes para la formación de un diccionario de caló mexicano", apéndice de *Los criminales en México*, México, 1904.
- SERRANO, R. G., *Dictionary of Pachuco Terms*. A collection of words, phrases, conversations and songs as they originally appeared in published form. California State College, Bakersfield, 1979.
- WAGNER, MAX LEOPOLD, "Mexikanisches Rotwelsch", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 39 (1919), pp. 513-550.
- WAGNER, M. L., "Ein mexikanisch-amerikanischer Argot: das Pachuco", *Romanistisches Jahrbuch*, 6 (1953-54), pp. 237-266.